

LA HISTORIA DE CLAMADES Y CLARMONDA

Transcripción de Silvia Millán

(Máster de Estudios Hispánicos Avanzados de la Universitat de València)



**LA HISTORIA DEL MUY ESFORÇADO CAVALLERO
CLAMADES, HIJO DE MARCADITAS, REY DE CASTILLA
Y DE LA LINDA CLARMONDA, HIJA DEL REY DE TOSCANA**

Con licencia. Año de M. D. Lxij.

(Burgos, Felipe de Junta, 1562)

**AQUÍ COMIENÇA LA HISTORIA DEL MUY VALIENTE Y ESFORÇADO
CAVALLERO CLAMADES, HIJO DEL REY DE CASTILLA, Y DE LA LINDA
CLARMONDA, HIJA DEL REY CARNUANTE, REY DE TOSCANA**

I

En Castilla huvo una donzella la qual sucedió en el reino y fue reina de después de la muerte de su padre y de su madre, la qual se llamava Doctiva. Y ella tomó por marido el hijo del rey de Sardeña, el qual havia nombre Marcaditas, los quales se amaron mucho el uno al otro. Y era el rey Marcaditas muy valiente y muy esforçado hombre. Y ellos huvieron tres hijas: la primera fue llamada Helior; la segunda, Soliadissa; la tercera, Máxima, y ésta era más hermosa que las otras dos. Y huvieron un hijo que fue llamado Clamades, el qual después de edad suficiente fue embiado por el rey su padre en Grecia por aprender griego; y después en Alemania por aprender alemán; y después en Francia por aprender francés.

Y en aquel tiempo que estava en Francia, cinco reyes de extraños reinos començaron a hazer guerra contra el rey Marcaditas y avino que los contrarios del rey Marcaditas le assignaron la jornada para la batalla. Entonces el rey Marcaditas embió por su hijo Clamades, el qual luego como supo las nuevas vino a su padre, el qual lo hizo luego cavallero y le dio el cargo de la guerra. Y Clamades hizo tanto por su esfuerço y valentía que él venció y desbarató a los cinco reyes que hazían guerra al rey su padre, de manera que él puso todo el reino de Castilla en buena paz. Y entonces fue Clamades muy nombrado y estimado en todo el reino de Castilla y en todos los otros reinos comarcanos, y hazían muy gran cuenta dél.

En aquel tiempo acaesció que tres reyes muy sabios hombres de la tierra de África, grandes maestros en la ciencia, astrología y nigromancia, todos tres tuvieron consejo entre sí y todos tres de un acuerdo deliberaron que ellos irían al rey Marcaditas y le demandarían sus tres hijas por mugeres. Y se llamaban aquellos tres reyes: el primero Melicando, rey de Barbaria; el segundo Bardigante, rey de Amorasta; el tercero Cropardo, rey de Ungría, el qual era muy feo y giboso. Y este rey Cropardo se temió que no le querría dar la una de las hijas del rey Marcaditas por causa que era tan feo y giboso, y dixo a los otros dos reyes en esta manera:

– Señores, nosotros iremos cada uno a su tierra y allí hallaremos los más ricos y hermosos joyeles que hazer podremos y sabremos, y después vernemos y llevaremos estos joyeles con nosotros y los presentaremos al rey Marcaditas. Y aquello hecho, uno de nosotros le demandara un don, y él, como es muy noble, luego nos lo otorgará de buen grado. Y si él demandare cuál don, aquel que le hará la demanda le responderá que son sus tres hijas.

Y los otros dos reyes respondieron que era muy bien dicho y fuéronse cada uno para su tierra y cada uno hizo su joyel. Y después vinieron todos tres juntos al rey Marcaditas con sus joyeles que cada uno había hecho y se los presentaron. Es a saber, el rey Melicando había hecho de sus manos una gallina y tres pollitos de fino oro, y este fue el primer joyel; y quando ponía aquella gallina y los tres pollitos en el palacio del rey Marcaditas, la gallina iba delante y los tres pollitos iban detrás, y quando habían un poco andado, ellos cantaban tan dulcemente que era gran melodía de los oír. El rey Bardigante hizo un hombre de oro, el qual tenía una trompeta en la mano y luego que alguno pensava o tratava alguna traición contra él, aquel hombre de oro tañía muy reziamente aquella trompeta. Y el rey Cropardo hizo un cavallo de madera, en el qual había dos clavijas de azero por las quales él se regía y lo hazían ir donde querían.

E quando el rey Marcaditas hubo recibido los dichos joyeles, él hubo muy gran plazer con ellos, porque eran mucho maravillosos, y entonces los tres reyes le demandaron sus dones y él, como era muy noble, sin más pensar se los otorgó. Y quando ellos vieron que les había otorgado lo que le demandaban, ellos le demandaron sus tres hijas. Y demandó el rey Cropardo la más moça, de lo qual el rey Marcaditas fue muy triste, ca él no pensaba que le quería demandar aquella, especialmente del rey Cropardo, que era tan feo, pero él quería guardar su palabra. Entonces fue llamado Clamades y le mostraron los joyeles y fue puesta la gallina con sus tres pollitos de oro en medio de una sala, los quales pluguieron mucho a todos. Y el rey Bardigante, que había presentado el hombre de oro, dijo que él no podía ser provado en ninguna manera sino por un punto solamente, es a saber, quando alguno pensaría o haría traición contra el rey. Y el rey le respondió que bien lo creía.

Y assí fueron otorgadas sus dos primeras hijas a los dos reyes que eran muy hermosos y muy ricos. Y quando Máxima, que era la más moça, vio que no quedava otro sino el rey Cropardo que era tan feo y giboso, ella fue muy triste e hizo llamar a su hermano Clamades. Y quando fue venido, ella le rogó muy afincadamente que él no consintiese en ninguna manera que ella huviesse por marido al rey Cropardo, ca ella quería más morir que que le diessen hombre tan feo. Y entonces Clamades entró en la sala donde estava el rey Cropardo, el qual tenía gran desseo que le diessen a Máxima, y Clamades dixo al rey su padre que él se maravillava mucho cómo él había otorgado a su hermana a un tal hombre, y dixo Clamades que en tanto que sería en vida, si él podía nunca la avría y que tampoco no sabía el rey Marcaditas si el cavallo era tal como él dezía.

Entonces dixo el rey Cropardo a Clamades que subiesse encima por le provar. Y esto le dezía a fin que él lo llevasse, porque Clamades le guardava de haver su hermana Máxima. Y Clamades dixo que él subiría encima dél por le provar. Y entonces el hombre de oro comenzó a tañer la trompeta, porque el rey Marcaditas no se avisava del engaño del rey Cropardo. Y bien fue oída la trompeta, mas ellos no pararon mientes a ella, porque cada uno mirava al cavallo en el qual Clamades quería subir. Y entonces Clamades subió en el cavallo y el rey Cropardo bolvió la clavija que el cavallo de madera tenía en la frente y el cavallo comenzó a se mover y se alçó en el aire tan alto que todos le perdieron de vista. Y entonces fueron muy pasmados el rey, la reina y todos los otros que allí estavan. E dixo el rey Marcaditas al rey Cropardo que hiziesse tornar a su hijo Clamades, que assaz era provado el cavallo. Y el rey Cropardo le respondió diziendo assí:

– Por cierto, señor, yo no puedo, porque yo he olvidado de le dezir cómo él debe bolver las clavijas que están en el cavallo.

Entonces el rey Marcaditas fue muy sañoso contra él y le dixo que jurava a su corona que él lo haría morir en una cárcel si no le tornasse a su hijo. Y entonces todos se acordaron del hombre de oro que había tañido la trompeta y conocieron que el rey Cropardo había pensado traición contra Clamades y contra el rey su padre. Y entonces fue puesto el rey Cropardo en prisión. Y fue muy

grande el llanto que hizieron por Clamades, porque no había ninguno que supiese a dónde era ido ni a dónde lo fuessen a buscar. Y entonces vinieron a escusarse los otros dos reyes deste fecho y dixeron que ellos no sabían nada dello, y tanto se escusaron que el rey Marcaditas los creyó. Y ellos le demandaron las dos hijas, las cuales les habían sido prometidas. Y el rey les respondió que en aquella manera no se haría casamiento, mas que ellos se tornassen en hora buena a sus tierras y que él les haría saber cuándo sería tiempo, y cuándo Clamades sería venido y tornado. Y entonces los dos reyes tomaron licencia dél y se fueron para sus tierras.

E Clamades andava siempre sobre el cavallo de madera y en poco tiempo fue tan lexos que él no sabía en dónde estava, pero él tomó muy gran esfuerço en sí, y pensó yendo assí a cavallo cómo y en qué manera se podría bolver. Y luego miró en derredor del cavallo y halló una clavija en el costado diestro y él la empeçó a bolver, y luego que hubo hecho aquello, miró al otro costado del cavallo y vio allí otra clavija, y después halló otra en el pie del cavallo, las cuales començó a bolver y entonces él se començó a baxar contra la tierra. Y allí conoçió Clamades la manera del cavallo y fue más assegurado que de primero, porque él consció que por aquellas clavijas se governanva el cavallo de madera y que por ellas andava y venía, mas él no savía en qué manera debía bolver a su tierras, ca el caballo en una noche y un día lo había llevado hasta en Toscana, de la qual tierra era señor el rey Carnuante, el qual había una hija que había nombre Clarmonda.

Y allí traxo el cavallo a Clamades encima de una torre de un castillo que había nombre el Castillo Noble. Y era aquella torre llana por encima y allí arribó Clamades y descendió del cavallo sobre aquella torre y entró en una gran sala que era muy bien guarnescida de pan y vino y de otras viandas, en jarros y platos y escodillas de oro y de plata, encima de unas mesas muy bien paradas. Y halló allí un negro que las guardava y Clamades le preguntó por qué a aquella hora tenían así las mesas puestas y tan bien guarnescidas de viandas. Y el negro le respondió que aquella era la costumbre de aquella tierra, que a la entrada de dos meses del año, es a saber, de mayo y de septiembre, después de vísperas ponían las mesas y las cargavan de buen vino y de buen pan y de otras buenas viandas, que assí lo mandavan hacer los prestes de la ley y que quedavan assí toda la noche Y después en la mañana hazían su sacrificio y comían dos o tres días de aquellas viandas tanto como duravan. Y eran en el mes de mayo quando Clamades arribó allí. Y quando él vio aquellas mesas tan bien guarnescidas, él tenía gran hambre y se assentó a una de aquellas mesas y comió y bebió tanto como él quiso, que el negro no le dixo nada.

Y después, como hombre esfoçado, deliberó ir más adelante y entró en una cámara en donde vio un gran gigante que dormía todo vestido encima de una cama. Y vio muchas armas en derredor dél, porque en él era cometido para guardar la hija del rey susodicho. Y él passó más adelante por unos corredores y entró en otra cámara muy rica en la qual había tres camas y en cada una dellas yazían tres donzellas durmiendo: la primera se llamava Floreta; la segunda, Gayeta; la tercera, Liades. Y después entró en otra cámara y allí vio una cama muy ricamente parada, y en aquella cama dormía la linda Clarmonda, hija del rey. Y él se acercó a la cama y vio la donzella que dormía, la qual le agradó tanto que él no se podía hartar de mirarla, ca ella era la más hermosa y más graciosa, y del mejor y más gentil gesto que podía haver donzella de su manera en todo el mundo. Y en durmiendo ser era descabellada y sus cabellos eran tan lindos y tan hermosos que no parecían sino de oro, y le cubrían sus tetas muy delicadas por delante.

Y no cabe preguntar si ella plugia a Clamades, que él fue tan encendido de su amor, que deliberó de la besar antes que se tornasse, y así lo hizo. Y entonces la donzella se despertó y fue muy espantada quando le vio y le dixo que mucho era atrevido, descortés y presuntuoso de haver en-

trado en la cámara aquella hora sin lecenia, y que mucho le desplazía en el haver sido tan osado. Y le dixo de esta manera:

– Yo vos juro que si no es cosa que seáis Leopatris, hijo del rey Barcaba, el qual ha de ser mi marido, que aunque vos tuviéssedes mil vidas y mil cabeças, vos no escapéis de la muerte. Y aquel que yo digo es de gran linaje, y es hombre muy valiente y esforçado en armas y en todas otras cosas, es muy noble, cortés y gracioso, comoquier que yo nunca lo vi, pero el rey mi padre y otros muchos me lo han assí dicho y mi padre y mi madre me han prometido al rey Barcaba su padre. Yo vos ruego que me digáis si vos sois él.

Entonces Clamades le dixo que él era aquel y no otro. E Clarmonda le preguntó cómo era allí venido y para qué. Y él respondió que era allí venido por amor della por la ver antes que la tomasse por muger y que ninguno lo sabía. Entonces Clarmonda le hizo muy buena cara y lo recibió muy cortés y amigablemente, pensando que era Leopatris, el qual la había de tomar por muger. E luego llamó a sus donzellas, las cuales fueron muy pasmadas quando lo vieron, mas ella les dixo que aquel era Leopatris.

E Clamades salió fuera de la cámara entre tanto que las donzellas se vestían y entró en un vergel, el qual no tenía otra entrada sino por aquella cámara. E quando las donzellas fueron vestidas, ellas vistieron a su señora muy ricamente, así como a ella pertenecía. Y después vino Clarmonda con sus donzellas al vergel donde estava Clamades y el día començó a parescer muy claro. Y quando Clamades vio venir la linda Clarmonda en su gentil y muy hermoso gesto, no cale preguntar si la miró de buen corazón. Allí començaron a departir y hablar con muy hermosas y amorosas palabras, y entonces conosció Clamades por las palabras que ella dezía en qué tierra estava y en qué lugar. Y estando ellos hablando en uno en el vergel, el gigante que tenía en guarda la linda Clarmonda se despertó y miró por la ventana de su cámara que mirava en el vergel, y vio a Clamades que estava assentado cerca de la linda Clarmonda, de lo que él fue muy triste y luego lo fue a dezir al rey. Y entonces el rey mandó llamar el ama de su hija Clarmonda y le preguntó quién era que estava en el vergel con Clarmonda y qué quería. Y ella le respondió que era Leopatris, hijo del rey Barcaba. Y el rey se fue a la ventana y conosció muy bien que no era él. E luego imbió muchos hombres armados para lo tomar y él mesmo vino en persona. Y Clamades quando lo vio venir con tanta gente armada, él no hizo ningún semblante de se defender y el rey le preguntó qué buscava allí y por qué causa se dezía ser Leopatris por engañar su hija, y que él lo haría morir. Entonces Clamades lo dixo:

– ¡A, señor, por Dios, merced, e yo le diré la verdad. Verdad es, señor, que yo soy cavallero, mas mi nascimiento fue en tal hora y en tal punto que siempre de tres en tres años hadas me toman de noche y me ponen encima de este cavallo de madera y me llevan tres días y tres noches encima de aquel cavallo por montes y por valles y me hazen passar muchos y diversos trabajos y males, y después me ponen encima de la más alta torre que ellas pueden hallar con el cavallo de madera. Y yo digo que oy antes del día me pusieron encima de una torre llana de este vuestro palacio, y aún está allí el cavallo. Y si vuestra alteza no lo puede creer, haga venir conmigo algunos de sus servidores e yo lo traeré aquí delante de vuestra alteza.

Lo qual assí fue hecho. Y Clamades traxo el cavallo dentro del jardín, el qual fue mucho mirado del rey y de todos los otros, mas ni aún por esso el rey fue apaziguado y de cabo le dixo que por qué dava a entender a su hija qué era Leopatris, hijo del rey Barcaba, por lo qual le parecía que él no quería su bien ni su honra. Entonces Clamades le dixo cómo su hija había sido muy mal contenta porque él era assí entrado en la cámara y que se era mucho ensañada contra él diziéndole que si él no era Leopatris que ella lo haría morir, que entonces él, por miedo de la muerte, se era fingido ser

Leopatris. Y el rey le preguntó por qué causa estava assí razonando falsamente con ella. E Clamades le respondió que él era real cavallero y que él no pensava mal ninguno.

Entonces el rey tiró aparte a su consejo por ver qué se devía hazer dél. Los unos dezían que no merecía muerte, los otros dezían que sí merecía y que él pensava en el mal quando en casa agena era entrado y especialmente en la cámara de la hija del rey. Y quando huvieron harto debatido de una parte y de otra, lo juzgaron a morir, y si él huvo miedo no era maravilla, ca bien veía que él no podía escapar en ninguna manera, sino por gran ingenio y cautela. Entonces Clamades suplicó al rey que por amor de Dios y de cavallería lo hiziesse morir a la costumbre de la tierra de donde él era. Y el rey le preguntó qué costumbre era aquella. E Clamades le dixo:

– Señor, que me mandéis poner encima de mi cavallo de madera o encima de uno de los vuestros si es vuestro buen plazer, ca assí lo hazen a un cavallero en mi tierra quando lo quieren hazer morir. Por esto, señor, vos suplico por amor y honra de cavallería, que pues es vuestro plazer que yo muera, que me hagáis morir en esta manera, a fin que sea dicho que yo soy muerto honradamente. Y esto haziendo, vos guardaréis la honra de cavallería, e yo e todos mis parientes vos sere-mos obligados.

Entonces el rey le otrogó su demanda y le dixo que tomasse su cavallo de madera que él havia traído, que él no havia otro, de la qual cosa fue muy alegre Clamades, porque él no demandava otro por mejor escapar de sus manos. Y es de saber que todos los del palacio, assí como escuderos, moços de espuelas, lacayos y otros seguidores estavan en derredor con arcos, lanças y espadas por matar a Clamades. Mas quando él fue subido en el cavallo de madera y se vio cercado de tanta gente armada, puso muy presto la mano a la clavija de la frente del cavallo y la bolvió. Y entonces el cavallo le alzó en el aire tan reziamente que parecía que los diablos lo llevavan. Y quando ellos lo vieron assí levantar en el aire, todos con gran fuerça començaron a tirar sus armas contra él por lo herir, de manera que las armas caían sobre los que las havían echado y muchos dellos fueron llagados y muertos. Y entonces el rey y todos los otros fueron muy tristes y maravillados porque era assí escapado.

Mas por esso no quedó que Clarmonda no quedasse muy encendida del amor de Clamades, ca por la gran hermosura y gentil gesto y manera, y por el gracioso y cortés hablar y razonar que en él havia visto, no lo podía olvidar y quitar de su coraçón. Y huvo muy gran plazer por que era assí escapado, ca ella havia ya puesto su pensamiento en él, y bien conocía en su hablar y cortesía que él era de noble y alto lugar.

Y Clamades anduvo tanto alto y baxo que él arribó en Castilla en la ciudad de Sevilla, en la qual halló aún al rey Marcaditas su padre y a la reina su madre. Bien podéis pensar que fiesta le hizieron y plazer que huvieron, porque la cosa que el rey y la reina más desseavan en este mundo era la venida de su hijo Clamades. Y luego él contó a su padre y a su madre la aventura que le era venida. Y el rey su padre le contó cómo el tenía preso al rey Cropardo y le preguntó qué quería que hiziesse dél. Y Clamades le respondió que fuesse librado, que él havia dicho verdad del cavallo, aunque havia pensado traición. Y entonces el rey lo mandó soltar, pero él le dixo que nunca habría su hija en casamiento.

Y el rey Cropardo se fue a su posada, en donde estava aún toda su gente y mucho rogó al rey Marcaditas que le diesse su hija Máxima, pues Clamades era tornado, mas nunca se lo quiso otorgar. Y quando aquello vio el rey Cropardo, él embió toda su gente a su tierra y se quedó allá solo. Ca la historia dize que era de costumbre en el reino de Ungría que quando el rey era reptado en alguna traición, que si él entrava en su tierra dentro de siete años, lo podían librar a muerte y matarlo. Y comoquier que no podría entrar en los siete años, pero bien podría tractar y hazer su paz con

los que había hecho la traición, y hecha la paz bien podría entrar en su reino y lo habían de recibir como de primero. Y por aquella causa él no quiso tornar a su reino, mas se quedó en la ciudad de Sevilla y se puso a usar y entremeter de medicina, ca él era muy bien entendido en todas ciencias.

Y dize la historia que quando Clamades huvo estado allí tres o quatro días, él començó fuertemente a pensar en la gran hermosura y gentil gesto y continencia de la linda Clarmonda, y como todo embevido y encendido de su amor, le vino en voluntad de la ira a ver. Y dízolo al rey su padre y a la reina su madre, los quales en ninguna manera se lo querían consentir. Mas por los grandes y humildes ruegos que les hizo, le dieron licencia de ir, aunque mucho les pesava. El luego sin más tardar, Clamades adereçó todo lo que había menester y después subió en su cavallo de madera y anduvo tanto que arribó muy cerca del Castillo Noble. Y cuando se vio tan cerca, él deliberó que descendería en un patín que no servía sino tan solamente a la cámara de la linda Clarmonda. Y así lo hizo y puso su cavallo de madera en un lugar muy secreto en donde ninguno no podía entrar sino por la cámara de la señora Clarmonda. Y él lo metió allí por miedo que el cavallo no fuesse visto de algunos, si caso fuesse que estuviessen levantados y porque si por ventura él fuesse sentido que lo hallase allí presto, porque no lo tomassen preso y que lo matassen como habían querido hazer la primera vez que allí vino.

Y después que él lo huvo allí puesto, él vino muy passo a la puerta de la cámara, la qual por dicha halló abierta y quando él la halló abierta, él huvo muy gran plazer y acercose un poco, y después entró dentro hasta la cama y vio a la bella Clarmonda que dormía. Y entonces él vino y la besó muy dulcemente, y luego ella se despertó y fue muy pasmada y maravillada quando lo vio, mas quando ella lo conoció, ella estuvo muy alegre. Y entonces se avisó que le preguntaría su nombre y de qué tierra era, e también porque ella lo quería tanto desseava saber de su estado y de su linaje, y de muy buena gana le hablava por el grande amor que le tenía. Y Clamades, como hombre sabio y discreto, començó muy humil y cortésmente a responder a sus preguntas en esta manera:

– Muy alta y noble dama, pues que es vuestra voluntad de saber mi nombre y de qué gente y qué linaje yo soy, y a Dios no quiera que yo en ninguna manera vos lo cele. Sabed ciertamente, señora, que yo me llamo Clamades, hijo del rey Marcaditas, rey de Castilla, y soy vuestro humilde servidor, que quiero vivir y morar por vos.

Entonces la noble Clarmonda fue muy alegre y le agradesció mucho la humil respuesta que le había hecho. Y ella le preguntó por qué la primera vez que él allí vino se dezía ser Leopatris, hijo del rey Barcaba. E Clamedes le respondió:

– Por cierto, señora, esto fue por miedo que yo había de morir y no por vos desservir ni engañar, y sabed que mientras yo viviere, no vos mentiré en cosa ninguna.

Y quando Clarmonda entendió que él era hijo del rey de Castilla y que él había nombre Clamades, el qual era tanto nombrado y afamado, ella huvo tan gran plazer que no se podía hartar de mirarlo, ca muchas vezes había oído hablar de sus gandes hechos y de sus nobles cavallerías y de las grandes justas y torneos de los quales él había llevado la honra en el tiempo que estava en Alemania y en Francia. Entonces se le dobló el amor que ella tenía a Clamades y començaron a departir muy dulcemente de muchas cosas y se enamoraron el uno del otro de tal manera que Clamades le dixo:

– Muy excelente y muy noble señora, sepa vuestra alteza que vos sois aquella en quien yo he puesto todo mi corazón y todo mi esperança, ca por cierto sin vos yo no podría vivir ni durar en mi tierra en ninguna manera y si era vuestro buen plazer de me tomar por vuestro servidor, yo sería el más dichoso y bien aventurado hombre del mundo.

Entonces Clarmonda considerando el grande amor que el noble Clamades le mostrava, y así mesmo que ella era tanto encendida de su amor, le respondió en esta manera:

– Clamades, mi caro amigo, pues que assí es que vos me queréis tanto como vos dezís, sabed en verdad, que si vos me queréis mucho, que aún vos quiero yo más.

E no conviene preguntar si Clamades fue alegre de aquella respuesta, ca aquella era la cosa que él más desseava en este mundo y le dixo en esta manera:

– Mi amor, mi alegría y mi desseo, yo vos agradezco de tanto bien que me queréis en me recibir por vuestro amigo y servidor.

Y Clarmonda le dixo:

– Sí, señor, salva mi honra, ca yo soy prometida por el rey mi padre a Leopatris, hijo del rey Barcaba y no querría mi padre en nignuna manera quebrar su juramento, e yo sé bien que antes de poco tiempo verná Leopatris y me llevará en una tierra a mí muy extraña, pero, señor, yo más querría a vos que o a él, mas yo no sé en qué manera me pudiessedes haver.

Entonces Clamades le contó toda la manera de su cavallo de madera y en qué manera lo había havido, y que no quedaría sino por ella que él no la llevase muy bien sobre su cavallo. Y Clarmonda le dixo que ella hablaría con sus donzellas. Y luego las hizo levantar y les contó cómo aquel era Clamades, hijo del rey de Castilla, y cómo le había rogado que se fuesse con él encima de su cavallo de madera, que él los llevaría muy bien a ambos a dos, y que él la tomaría por muger en su tierra.

Y quando las donzellas oyeron que aquel era Clamades, ellas huvieron gran plazer, porque él era nombrado en todas tierras por sus grandes valentías, y porque era hijo de un tan gran rey. Y entonces vinieron a Clamades y le hizieron muy gran fiesta, y fueron bien contentas que él la llevasse, y querían más que él la huviesse que Leopatris. Y ellas le rogaron que quando avría llevado a su señora, que a lo menos se acordasse dellas y que pluguiesse las venir a buscar, porque ellas no podrían vivir sin la linda Clarmonda su señora. La qual cosa él las prometió y que en aquello no avría falta.

Quando ellos huvieron assaz razonado en uno, Clamades fue a buscar su cavallo de madera en donde lo había dexado, y allí lo cargaron de buen pan y de buen vino y de otras viandas, y de muchas y ricas joyas que eran de la linda Clarmonda. Y antes que partiessen, comieron y bevieron cada uno un poco. Después subió Clamades sobre su cavallo de madera y Clarmonda subió çaga dél. Y quando fueron subidos y estuvieron bien a su plazer, las donzellas rogaron a Clamades que le pluguiesse se mostrar al rey en passando, y que le dixesse a alta voz su nombre y quién era, y cómo él llevaba a Clarmonda su hija, a fin que ellas no fuessen reptadas y culpadas del hecho. Y Clamades fue contento y las donzellas le dixeron que el rey se venía a holgar cada mañana en un vergel que era cerca de la cámara de Clarmonda, y le mostraron el camino por donde había de ir. Y a fin que la cosa fuesse más segura, una de las donzellas, llamada Floreta, por mandado de la linda Clarmonda, subió en una torre por ver si el rey era venido en el vergel, la qual cosa como obediente tornó luego a hazer la respuesta y dixo assí:

– Señora, yo he visto al rey vuestro padre que está dentro del vergel, y la reina vuestra madre también, y los más principales de la corte. Por esto, señora, ya es hora de partir.

Entonces Clarmonda se despidió de sus donzellas llorando amargosamente y assí hizo Clamades y las besó todas tres la una después de la otra, y era gran piedad y lástima en ver llorar aquellas donzellas, ca aquella fue la más grave partida que nunca hombre vio, tantod una parte como de otra. Y en passando delante del vergel donde estava el rey, padre de Clarmonda, Clamades le dixo:

– Señor, no busquéis más la señora Clarmonda vuestra hija, que yo la llevo comigo. Y si queréis saber mi nombre, yo soy Clamades, hijo del rey de Castilla, que la quiero tomar por muger y será plaziendo a Dios, reina de Castilla.

Quando el rey y la reina oyeron aquellas palabras y vieron que Clamades llevaba su hija contra su voluntad, ellos cayeron en tierra amortescidos. Y quando fueron tornados en sí y fueron levantados, ellos conscieron muy bien que aquel era el que la otra vez tenía allí el cavallo de madera, el qual había sido condenado a morir, mas por causa del cavallo era escapado. Y entonces embió el rey a la cámara de Clarmonda y de las donzellas por ver si era verdad o no, lo qual hallaron ser verdad, ca los que fueron a la cámara no la hallaron en la cama. Y es de saber que las donzellas, luego después de la partida de Clarmonda, se tornaron acostar a fin que no fuesse sentido que ellas fuesen sabidoras dello. Y el rey y la reina fueron a la cámara de Clarmonda y hallaron sus donzellas que hazían semblante de dormir. Y el rey y la reina las despertaron y les preguntaron en dónde era Clarmonda su hija. Y ellas dixeron que no sabían nada, sino que creyeran que estuviesse aún en la cama. Y luego ellas fueron a su cama por ver si estava allí, y quando ellas vieron que no era aí, ellas fingieron de hazer los mayores llantos y las mayores lamentaciones que nunca hombre vio. Y ninguno supiera dezir qual era la más triste según los llantos que ellas hazían y había muchos dellos que habían gran lástima dellas, por el gran duelo que hazían. Y entonces el rey deliberó de imbiar mensageros al rey Marcaditas por ver si era verdad que su hijo había llevado a su hija. Y luego embió embaxadores y mensageros.

Y el libro dize que Clamades había mucho andado, ca el cavallo los llevaba muy ligeramente, comoquier que ellos se reposavan muchas vezes en los más hermosos lugares que hallavan y cerca de hermosas fuentes.

II

Y dize la historia que ellos anduvieron tanto por sus jornadas que arribaron a una legua de la ciudad de Sevilla, en la qual estava lo más del tiempo el rey de Castilla, padre de Clamades, y quando Clamades conoció que eran tan cerca, él dixo:

– Señora, este es el lugar que buscamos, es a saber la ciudad de Sevilla, en la qual está el rey mi padre y la reina mi madre y mis hermanas. Y es una de las mejores ciudades que el rey mi padre tiene, en la qual vos seréis bien venida.

Y Clarmonda dixo:

– Mi caro, dulce y leal amigo, sabed que yo he muy gran plazer dello, mas yo vos ruego que si vos sabéis aquí en derredor algún hermoso lugar, me pongáis aí un poco para descansar, ca estoy muy cansada del camino.

Y entonces Clamades se fue con su linda amiga dentro de una huerta fuera de la ciudad de Sevilla y allí descavalgaron ambos a dos sobre la yerva a la sombra de un árbol. Allí descansaron, y comieron y bebieron de las viandas que traían. E Clamades dixo a Clarmonda que si la reina y sus damas y donzellas supiesen su venida, todas saldrían de muy buena gana a la recibir y hazerla honra. Y Clarmonda respondió que ella avría mucho plazer en ello. Y Clamades le rogó que le pluguiesse esperar allí hasta que él fuese al rey su padre para que mandasse venir la señoría a la recibir, que él poco tardaría en venir. Y Clarmonda le respondió que le plazía. Entonces Clamades se puso en camino a pie sin el cavallo de madera, porque era muy cerca de Sevilla y le prometió que luego bolvería y le rogó que no recibiesse enojo.

Entretanto que Clamades iva a Sevilla para traer la señoría para hazer honra a la linda Clarmonda, la qual se holgava en la huerta. Y ella yendo por la huerta vio allí muchas y hermosas flores

de diversas maneras y de diversos colores, de las quales cogió y se puso a hazer una guirnalda con ellas, que se tardava mucho la venida de Clamades.

III

Ella assí estando haziendo su guirnalda, el rey Cropardo que había de costumbre de ir a las huertas a coger yervas para hazer sus melezinas, entró por dicha en aquella huerta donde Clarmonda estava. Y quando él la vio tan hermosa, a él le plugo mucho y se fue derechamente a ella. Y quando ella lo vio, ella huvo gran miedo, porque él era tan feo y giboso. E començó a dezir:

– ¡O, Clamades, caro y dulce amigo! ¿Por qué me havéis aquí dexado sola? Yo vos ruego bolváis a mí, que aún no sois muy lejos.

Y diziendo estas palabras llorava tan fuertemente que ella era toda bañada en lágrimas. Y quando el rey Cropardo le oyó hablar de Clamades, luego pensó que él la havia allí traído y él miró de una parte y de otra por ver si alguno estava con ella. Y anduvo assí mirando y vio en un rincón de la huerta el cavallo de madera, el qual él conosció muy bien, porque él lo havia hecho. Y luego se pensó que pues él no podía haver a Máxima, hermana de Clamades, que él tomaría y llevaría consigo por traición la linda Clarmonda, la qual era más hermosa que Máxima. Y entonces el rey Cropardo dixo:

– Señora, no ayáis enojo porque yo vengo a vos, que Clamades me ha aquí embiado por causa de una dolencia que le ha tomado bien cerca de aquí, a causa de la qual no puede bien andar a su plazer, y vos ruega que vengáis conmigo sobre el cavallo de madera e yo vos llevaré allá, ca él me ha dicho cómo yo devo regir el cavallo por ciertas clavijas.

E Clarmonda pensava que dezía verdad por las señas que le dezía y subió en el cavallo. Y el rey Cropardo lo aderecó muy bien como aquel que sabía muy bien la manera y la maestría, y después subió tras ella. Y luego bolvió la clavija de la frente del cavallo y él començó a subir en el aire muy terriblemente. Y entonces el hombre de oro que estava en el palacio del rey Marcaditas començó a tañer su trompeta tanto que todos fueron mucho maravillados, porque ellos no sabían por qué tañía.

Y en aquella hora Clamades entró en el placio del rey su padre y le hizo la reverencia y a la reina su madre. Y quando ellos lo vieron huvieron muy gran plazer, y le començó a contar cómo traía consigo a la linda Clarmonda y les rogó que les pluguiesse llamar a a los cavalleros y otros señores para la ir a recibir y le hazer honra a la entrada de la ciudad. Entonces el rey mandó llamar cavalleros y escuderos, damas y donzellas, para ir a recibir a la linda Clarmonda. Y fueron el rey y la reina con toda la señoría hasta la huerta en donde Clamades la havia dexado, mas ellos no estavam allí, que el rey Cropardo la havia llevado por traición. E las hermanas de Clamades venían allí con muy gran desseo de la ver por la gran hermosura que havían oído dezir que ella tenía.

IV

Quando Clamades llegó a la huerta con tan noble compañía y no halló a la linda Clarmonda, ni el cavallo de madera, pensad si estuvo alegre. Por cierto no, ca él hizo los mayores llantos y las mayores lamentaciones que nunca hombre vio y no havia hombre ni muger que se pudiesse tener de llorar, de la gran lástima que havían dél. E Clamades siempre buscaba por la huerta por ver si la hallaría. Y andando assí buscando, halló el uno de los guantes que se le havia olvidado, y quando él lo vio, él pensó amortescer, pero él mostrava la mejor cara que podía. Mas él no pudo tanto

hazer que no cayesse amortescido, y calló en muy gran dolencia, de la qual estuvo gran tienpo en la cama. Y el rey Marcaditas, viendo que su hijo Clamades estava tan malo por amor de su amiga que había assí perdido, él imbió mensageros en muchas y diversas partes por buscar y se informar dónde la podrían haver llevado.

V

Vinieron en este tiempo los mensageros y embaxadores del rey Carnuante, padre de Clarmonda, los quales imbiava por saber si era verdad que Clamades la huviesse llevado, y vinieron derecha-mente al palacio donde el rey Marcaditas estava y su hijo Clamades en la cama. Y ellos le hizieron muy gran reverencia, saludándolo muy cortésmente de parte del rey Carnuante. Y el rey Marcaditas los recibió honradamente y después les preguntó qué querían y para qué el rey Carnuante los había embiado a él. Entonces los embaxadores le dixeron todo lo que les era encargado. Y el rey Marcaditas les contó la desdicha que había acontecido y les mostró su hijo Clamades que yazía en la cama muy malo por amor de su amiga, y que bien se moriría. Y después el rey les dio muy grandes y ricos dones y fueron muy bien tratados mientras allí estuvieron. Mas ellos eran tristes de Clamades porque estava tan malo y assí mesmo de Clarmonda porque era assí perdida. Y bien quisieran que estuviera allí por aliviar a Clamades y a fin que ellos hizieran buena relación al rey Carnuante su señor.

Quando los embaxadores huvieron allí estado seis o siete días, ellos demandaron licencia al rey Marcaditas y se tornaron al rey Carnuante y le contaron todo el caso. Y quando el rey y la reina oyeron que su hija era perdida en tal manera, y que no estava más con Clamades, ellos fueron más tristes que nunca.

Dexemos ahora de hablar de aquella tristeza y tornemos al rey Cropardo, que llevaba a la noble Clarmonda.

VI

Assí que el rey Cropardo llevaba la linda Clarmonda, la qual quando se vio en essa manera començó fuertemente a llorar, ca ella conoció que era engañada y era gran lástima de ver sus lamentaciones y llantos, y no había duro corazón en el mundo que ella no hiziera llorar quando hombre la oyera y viera assí quejar, y entre las otras lamentaciones ella dezía:

– ¡Guay de mí, pobre desdichada! ¡La más pobre muger y la más perdida de todo el mundo! Ahora soy yo apartada de mi dulce, gracioso y leal amigo, el más hermoso y el mejor y el más noble, y la flor de cavallería ¡Aquel en quien yo tenía toda mi esperança y mi consuelo, y mi plazer y mi alegría, en el qual yo había puesto todo mi corazón! ¡Ay de mí! Que por mí mi señor el rey padre y la reina mi señora madre han tan gran malenconía y tristeza, porque partí dellos sin su licencia, en lo qual erré mucho contra ellos. ¡O, Clamades, mi leal amigo! ¡Cierto yo bien sé que sois en gran congoxa y tristeza también como yo! ¡Ay, mi dulce amigo, vos havéis perdido vuestra leal amiga, la que queríades tanto, ca no la havéis hallado en la huerta en donde la dexastes!

Y quando Clarmonda se huvo assí hartado de quejar, ella se puso fuertemente a sospirar, ca ella había ya tanto llorado que ella tenía sus lindos ojos todos anublados de lágrimas. Quando el rey Cropardo la vio en tan gran tormento, él huvo lástima della, y le roció la cara con cierta agua

que él tenía e hizo quedar el cavallo y descendieron en tierra. Mas quando ella fue en tierra, ella començó el llanto mayor que primero diziendo assí:

– ¡O noble cavallero Clamades, flor de toda cavallería, mi leal amigo! Yo nunca más vos veré, ¡Nuestro amor bien poco ha durado en uno, quando tan presto somos despartidos el uno del otro! ¡Ay señor mío! ¿No vos veré yo antes que yo muera? Por cierto bien sé que si vos supiéssedes en dónde yo estoy, vos me verníades luego a buscar. ¡Pluguiesse a Dios que él tuviesse por bien de vos hazer saber en dónde está su pobre e indigna sirvienta, vuestra leal amiga por quien tantas penas y trabajos havéis passado! ¡Ay mi amigo, el pobre coraçón me falta!

Y diziendo estas palabras, el falso traidor malicioso rey Cropardo la tomó por los braços para la consolar, prometiéndola que en pocos días la haría reina de Ungría y que él la haría honrar y servir noble y honradamente como a reina pertenescía. Y que no se desconsolasse, que el desconsolar era por demás.

Entonces Clarmonda le reprehendió diziéndole que él no era sino un traidor que havia vendido al rey Marcaditas y su hijo Clamades que lo havia hecho sacar de prisión, mas poco se curaba el rey Cropardo de cosa que Clarmonda le dixiesse, y siempre le dezía que ella sería su muger y le preguntó quién era y de dónde. Y ella, por estorbar el casamiento, le respondió que ella era hija de un pobre hombre y de una pobre muger. y que ella no era digna de aver un rey por marido. Mas por esso el rey Cropardo no mudó su coraçón, mas le dixo que de quien quiera que ella fuesse hija, que havia de ser su muger, ca ella le plazía mucho. Y entonces se acecó a ella y la requirió en amores. Y ella se avisó que por seso le convenía escapar y por esso le respondió que le plazía, mas que se hiziesse por casamiento, y que le pluguiesse guardar su virginidad hasta que la huviesse tomado por muger. Y el rey Cropardo fue contento, mas que se desposassen en la primera villa que hallarían, y ella se lo otorgó con esperança de escapar, ca por cosa del mundo no lo tomara por marido. Y el rey Cropardo le preguntó cómo havia nombre y ella le dixo que havia nombre Esarreta, y como traidor le dixo que aquel era gentil nombre e hizo tanto con sus pláticas y hablas que la hizo comer y beber un poco y después subieron a cavallo.

Y no tenía el rey Cropardo deliberado de ir a su tierra, mas havia esperança de ir en alguna tierra estraña a fin que no fuesse concoscido. Y quería embiar en su reino que le imbiassen de sus rentas oro y plata y todas otras cosas necessarias hasta que fuessen passados los siete años, los quales durando no devía entrar en su reino por causa de la traición que ya havia hecho.

Tanto caminaron el rey Cropardo y la noble Clarmonda, que ellos arribaron cerca de una gran ciudad que era junto con la mar, la qual se llamava Salerno. Y en aquel tiempo era reino del qual el rey se llamava Meniadus, judío, el qual havia puesto tal costumbre en su reino que ningún estanje-ro no podía passar por allí sin que viniesse a hablar con él, o otramete caía en la pena puesta, que era rescebir muerte, porque el rey Meniadus desseava mucho saber nuevas de las tierras estrañas, especialmente de Francia y de España, y quería mucho a los franceses y a los españoles. Mas con todo esso de todas naciones eran sujetos de venir a él quando passavan por su tierra. Y quando le traían buenas nuevas, él les dava muchas riquezas.

VII

Quando el rey Cropardo vio aquella ciudad situada en tan buen lugar, él deliberó de ir aquella parte, y por escapar a la noche pensó entre sí que él iría descender en un prado verde que era bien cerca de la ciudad, a fin que no fuesse visto y porque también el cavallo no pesava poco para lo

llevar a cuestas hasta la ciudad. Entonces él y Clarmonda se asentaron en aquel prado cerca de una fuente y no tardó mucho que ellos así estando en el prado una dolencia muy grave tomó al rey Cropardo, así como las dolencias vienen presto a los hombres quando Dios quiere. Y entonces él puso la cabeça en el regazo de Clarmonda que ella no osó contradzir. Y así como ellos estaban en aquella manera, los falconeros del rey Meniadus llegaron allí, que eran venidos para hazer bolar los falcones, los quales havían abatido una garça, y quando vieron la linda Clarmonda ellos vinieron a ella y la saludaron muy cortésmente y se maravillavan mucho de su gran hermosura, y ella les respondió que bien fuessen venidos. Y entonces el rey Cropardo se despertó y los falconeros hablaron con él. Y después que huvieron hablado con él y con la linda Clarmonda, el uno dellos se fue corriendo al palacio del rey Meniadus y le dixo:

– Señor, nosotros havemos hallado allá fuera de la ciudad en un prado pequeño una donzella la más hermosa que hombre pueda mirar con los ojos y con ella está el más feo hombre del mundo.

Y luego el rey cavalgó en una mula y fue allá con gran compañía. Y vino derechamente a Clarmonda y la saludó, y ella a él. Y después se acercó al rey Cropardo y le preguntó de su estado y si aquella donzella era suya. Y el rey Cropardo dixo que sí, y que era su muger desposada, y qué el era físico y que él venía a morar en la ciudad de Salerno. Y quando Clarmonda oyó así hablar al rey Cropardo, ella comenzó fuertemente a llorar y sospirar. Y entonces el rey Meniadus la miró y le preguntó si aquel hombre tan feo era su marido. Y ella respondió que no. Y quando el rey Cropardo oyó aquello, él fue muy triste, ca él temía que no fuesse hallado en mentira. E Meniadus les dixo que se fuessen con él, que él quería saber qual hombre era. Y luego hizo aparejar su gente e hizo traer al rey Cropardo y a la linda Clarmonda a su palacio. Y Cropardo, pensando de escapar, se tiró cerca de su cavallo para subir encima, mas fue engañado, ca él fue tenido de tan cerca que él no pudo subir.

Y desto fue muy alegre Clarmonda, ca muy bien pensava ser escapada del rey Cropardo, y fue llevada en la cámara del rey Meniadus y fue muy honradamente recibida de la madre y de la hermana del rey Meniadus. Y ellas le hizieron muy gran fiesta, y así hizieron todas las otras damas e donzellas, por la gran hermosura que en ella era. El rey Cropardo fue puesto en la sala y su cavallo de madera, mas él fue tenido de tal manera que él no tenía poder de acercarse al cavallo. Después vino el rey Meniadus y preguntó al rey Cropardo muchas cosas, mas el rey Cropardo no quería nada responder, tanto estava triste. Por lo qual el rey Meniadus juró pues que no quería responder, que él sería puesto en la cárcel; por lo qual entró en gran frenesía, que con el mal que primero había él murió dentro de tres días. Y las nuevas vinieron de Clarmonda, la qual hizo semblante de hazer gran llanto, pero Dregeta, hermana del rey Meniadus, la consolava muy dulcemente para le hazer passar su tristeza y dolor.

VIII

Después de la muerte del rey Cropardo, el rey Meniadus vino a Clarmonda para se informar de su estado y condición, porque ya la había puesto en su corazón y era mucho enamorado della, y tenía esperança que ella sería su muger. Mas Clarmonda no quería ser su muger en ninguna manera, y por esso dixo que ella era engendrada de un monje y una monja y que ella no conocía ni padre ni madre que ella huviesse; y dixo que ella se llamava Hallada, y que aquel hombre que era muerto en la cárcel se era casado con ella después de dos meses acá, y la había siempre tenido muy bien ataviada. Y ella se mostrava muy triste de su muerte, y le dixo que él era tañedor y hazía muchos

juegos con el cavallo de madera que él traía. Y ella le hizo creer muchas cosas que no eran verdad a fin que ella no fuesse su muger y le dixo que ella sabía muy bien labrar de seda.

– Amiga –dixo el rey– vos me dixistes primero que él no era vuestro marido y ahora dezís que sí, yo no sé qué creer.

– Señor, por Dios, merced, ca entonces yo estava sañosa contra él, porque él me havia bati-do, y por aquella causa yo lo dixi, de lo qual hize mal y me arrepiento mucho, rogando a Dios que me lo quiera perdonar. Ca él estava entonces muy malo e yo lo devía consolar y puede ser que es muerto por enojo que hubo porque yo negué que no era mi marido.

Entonces pensó el rey que ella dezía la verdad, mas por esso no dexó de la requerir que fuesse su amiga y que la tomaría por muger. Pero él habló sobre ello con su madre y con sus hermanas, las quales se lo reptaron mucho porque hombre no sabía quién era. Mas el rey hizo tanto por sus ruegos, que ellas fueron contentas, visto que él tenía tanta afición y luego se quiso desposar con ella. Y entonces Clarmonda le dixo que no pertenescía a tan pobre muger venida de tan pobre gente, que ella se casasse con él, y le dixo que se aconsejasse mejor sobre ello por guardar su honra y su estado, y que él llamasse todos sus cavalleros por aver su consejo y consentimiento a fin que después no se arrepintiese. Y de otra parte le dixo que Cropardo su marido había poco que era muerto y por esta causa no se casaría hasta el cabo de un año. Y todo lo hazía ella por haver dilación y escusa con la esperançã que Clamades la vernía a buscar, ca a otro no quería sino a él. Y por todo lo que ella dezía él no dexó de llamar sus cavalleros e hizo tanto con ellos que consintieron, y fue assignado un día por se desposar. De lo qual Clarmonda fue muy triste y no supo qué hazer, salvo que pensó entre sí que ella haría de la loca y que era fuera de seso. Y desde aquella hora ella començó de hablar locuras y mirar de través y de manera que todo el mundo dezía que ella era loca y fuera de seso, y aunque ella era muy bien guardada, siempre hazía peor, tanto que la convino atar porque no podían durar con ella.

Y desto el rey Meniadus fue muy triste, y le hizo hazer una muy gentil cámara sobre un vergel apartado de la gente y la dio a guardar a diez mugeres honradas y honestas por el grande amor que havia puesto en ella. Y en esta manera estuvo Clarmonda cerca de un año o más.

Ahora dexemos a Clarmonda con sus mugeres y tornemos a Clamades que yazía en la cama malo de malenconía, porque havia perdido a Clarmonda su linda amiga.

IX

La historia dize que Clamades estava muy malo en Sevilla, y el rey Marcaditas havia hecho buscar a Clarmonda en muchas y diversas partes, y no havían oído nuevas della. Pero entonces algunos se avisaron del rey Cropardo, el qual no havían visto después que Clarmonda se perdió. Y assí mismo fue dicho que el hombre de oro tañó su trompeta en aquella mesma hora que ella se perdió. Y de otra parte dixeron algunos que él iva muchas vezes en aquella huerta en la qual ella fue tomada, por buscar yervas para sus melezinas; y todos dezían que él la avía llevado. Y tanto hablaron en ello, que las nuevas vinieron a Clamades y entonces él presumió que era verdad, porque él sabía la manera del cavallo. Y quiso luego ir tras él, y se levantó todo malenconioso e hizo aparejar de comer y beber para sí y para algunos de su gente. Y luego que se sintió un poco más rezio para poder cavalgar, él se fue al rey y a la reina y a sus hermanas y les dixo que bien sabían que el rey Cropardo havia llevado a su amiga Clarmonda, y que él la buscaría por todo el mundo hasta que él la hallase. Y quando el rey y la reina oyeron que Clamades quería hazer aquello, ellos

fueron muy tristes, mas en la fin le huvieron de dar licencia de ir a buscar la linda Clarmonda. Y el rey le rogó que tomasse ciento de cavallos que lo acompañasen, porque a él bien pertenecía de ir honradamente, y fueron pagados por un año antes que partiese. Entonces Clamades tomó licencia del rey y de la reina y de sus hermanas, las quales lloravan mucho por su ida.

Clamades se hizo armar y subió a cavallo, y prometió de tornar dentro de un año si no era muerto o enfermo. Y assí se partió Clamades, y passó por Guiena, y de allí fue a Nantes, en Bretaña; y de allí en Escocia; y después tornó en Francia, en donde él fue muy bien recebido, porque en otro tiempo había morado allá. Y en todas las tierras en que llegava, si él sabía que huviesse guerra, él se iba aquella parte y se informava quién tenía derecho y quién no; y después ayudava de todo su poder al que tenía derecho. Y assí anduvo el noble Clamades por muchas tierras buscando la linda Clarmonda que él quería tanto. Y por amor della él traía las armas negras y un guante de los dedos encima. Después fue a Alemaña y passó por Sanctiago de Bavaria, en Austria; y en Ungría y en Polonia, y passaron el braço de Sant Jorge y se fueron a Grecia. Y allí hizo Clamades muchas valentías, ca los griegos, que eran entonces sin rey, hazían guerra al rey Claudino que los quería poner en subgeción. Y él hizo tanto, que él los puso en paz y después se fue sin querer tomar nada de lo que le davan, e ya había perdido la mitad de su gente en aquella guerra y en otras.

Y el anduvo tanto de una parte y de otra que él arribó en Venecia sin saber ningunas nuevas de Clarmonda, su dulce amiga, por lo qual estava muy triste y pensativo, y estuvo allí unos días. Y en una noche, pensando en su cara amiga Clarmonda, él deliberó de se hurtar de su gente, porque veía que no despachava nada de su hecho llevándolos consigo y que le año sería luego passado, y él concluyó entre sí que él iría solo por todo el mundo en donde hallaría poblado hasta que hallaría la donzella Clarmonda. Y en la mañana él se levantó antes del día y llamó un moço de espuelas y se hizo armar, y le mandó ensillar el mejor cavallo que él tenía y luego subió encima y dixo a su camarero que luego bolvía. Y los otros de su compañía no sabían nada dello. Entonces salió fuera de la ciudad y anduvo tanto de una parte y de otra que él halló un monte muy espesso en el qual se puso a fin que no fuesse hallado de su gente.

Quando el camarero de Clamades vido que no venía, él estuvo muy maravillado y no podía pensar a dónde su señor podía ser ido. Y assí mesmo todos los cavalleros y escuderos preguntavan con grande instancia al camarero qué era de su señor. Y el camarero les respondió que él no sabía, sino que él le había dicho que luego bolvería. E quando vieron que no venía, ellos fueron todos maravillados y muy tristes, y se partieron en muchas partes para lo ir a buscar de una parte y de otra. E quando vieron que no lo podían hallar ni oír nuevas dél, ellos se tornaron para Castilla y contaron las nuevas al rey Marcaditas, padre de Clamades, el qual fue muy triste dello, y hubo tan gran malenconía que cayó en una dolencia de la qual murió. E luego que él fue muerto, los cavalleros de Castilla hizieron buscar a Clamades a fin que heredasse el reino y que fuesse hecho rey, pues que su padre era muerto. Mas nunca pudieron oír ni saber nuevas dél, y tampoco Clamades no sabía nada de la muerte de su padre, pero el reino y la corona le fueron guardados, y la reina quedó gobernadora hasta que él viniessse.

X

Clamades anduvo tanto por los montes que él fue bien lexicos de su gente tres jornadas. Y quando se quería poner el sol, él vino cerca de un castillo muy hermoso que se llamava Monte Estrecho, y quando él lo vio, él fue muy alegre y se fue derecho para allá, y los del castillo le abrieron

la puerta y fue muy bien recibido, y su cavallo muy bien pensado. Y Clamades fue llevado en una cámara bien paramentada y fue desarmado de sus armas. Después le preguntaron quién era y qué buscava. Y él les respondió que era un pobre cavallero que havia más de enojo que de plazer. Y les dixo que buscava una aventura que havia gran tiempo buscado por haver plazer y alegría; mas ninguno lo entendía, porque él hablava encubiertamente. Entonces un escudero de los del castillo le dixo que harta aventura havia hallado allí, porque ningún cavallero entrava en aquel castillo que no le convenía dexar armas y cavallo, o se havia de combatir contra dos cavalleros juntamente, de los quales el uno era el señor del castillo que se llamava Durbáns, y el otro se llamava Sertáns de Sertaria, y contra aquellos dos le convenía combatir, y por aquello le havían abierto tan presto la puerta. Y le contaron cómo ellos havían vencido a muchos cavalleros y los avían matado en el campo. Y le dixerón que si él quería, que tenía tres días de plazo para combatir. Y Clamades dixo que pues la costumbre era tal, que él era contento de se combatir al otro día siguiente, y que hiziesen venir los dos cavalleros sin más tardar, porque él tenía que negociar en otra parte.

Entonces fueron a buscar los dos cavalleros en otro castillo que era una legua de allí. E Clamades fue llevado en una gran sala en la qual estaban todas las damas y donzellas del castillo, las quales lo recibieron muy honradamente y le combidaron a cenar con ellas, ca los dos cavalleros no devían venir hasta la mañana, y havían de venir todos prestos para combatir delante del castillo en campo llano. Clamades, como humilde y cortés, recibió el combite de las damas y cenó con ellas, y las entretuvo con muy hermosas palabras, de manera que fue mucho alabado dellas, y dixerón que él era muy noble cavallero. E quando huvieron cenado, Clamades preguntó a la señora del castillo por qué había sido puesta aquella costumbre en aquel castillo. E la señora le dixo que havia gran tiempo que un hombre vino en aquel castillo todo armado y se dezía ser cavallero, el qual fue luego recibido por alvergar aquella noche. Y quando vino la hora de media noche, él se levantó de la cama y se armó lo mejor que pudo y anduvo por todas las cámaras, las quales no eran cerradas, y mató al señor y a la señora del castillo y tres hijos suyos, y otras diez personas, que hombres, que mugeres; después mató al portero del castillo y se fue sin llevar nada consigo, y no pudo hombre saber quién era:

– Y a cerca cien años que esto fue hecho, y por aquel desastre muchos buenos cavalleros lo han comprado, ca después acá no entra cavallero que no dexe armas y cavallo, o le conviene combatir contra dos cavalleros. Y aquella batalla no es robar ni hurtar, sino un estado que después ha sido guardado aquí en este castillo. E vos yo vos ruego que vos dexéis armas y cavallo y no vos combataís con los dos cavalleros a fin que seáis vencido. Y porque no vos vais a pie, yo os daré un gentil palafren que yo tengo.

Y Clamades, como cortés y bien mostrado, le dio las gracias del bien y de la honra que ella le ofrescía y le demandó licencia de se combatir con ellos, ca él no quería que le fuesse reprochado ser tan floxo corazón que reussase de combatir por dexar armas y cavallo. Entonces la señora le preguntó su nombre, y él respondió que él havia nombre Mezquino de Amores, y que le venía de sus predecesores, y dixo que de buena gana lo trocaría si pudiesse. Y la dama pensó mucho entre sí qué significava aquel nombre; y entonces Clamades se fue acostar, ca ya era tarde.

Después se levantó de buena mañana para ir al campo de la batalla, mas antes que él llegasse, los dos cavalleros eran ya venidos, los quales lo esperavan en el campo bien armados y bien adereçados para pelear. Y quando Clamades supo que eran venidos y que ellos le esperavan, él se dio priessa de se armar. Y quando fue armado, él preguntó qué señal traía en sus armas el señor del castillo, porque lo él quería soportar con todo su poder, por la honra que le havían hecho las damas. Y ellos dixerón que por entonces no llevaba ninguna señal, mas que era el más grande de

los cavalleros. Y luego Clamades se despidió de los del castillo y se fue para el campo en donde los cavalleros lo esperavan. Y luego que llegó, él se fue reziamente contra ellos y ellos contra él. Y Clamades dio tan gran golpe de la primera venida de Sertáns, que lo derribó en tierra a él y a su cavallo, y fue Sertáns herido de tal manera que él no se podía levantar. Después començose la batalla entre Clamades y Durbáns, muy fuerte y maravillosa, mas Clamades se defendía lo mejor que él podía, e hirió tan reziamente a Durbáns con el pomo de la espada en la cara que él lo hizo caer en tierra, y no se podía defender a causa de los grandes golpes que Clamades le había dado. Pero quando él fue caído en tierra, él se levantó muy presto y quando Clamades le vio en pie, él le dio tan gran golpe que le hizo caer otra vez, e hizo tanto Clamades que le quitó el yelmo. Quando Durbáns se vio la cara descubierta y que Clamades era sobre él, él hubo gran miedo de la muerte y le demandó perdón. Y Clamades le dixo que si él quería quitar la costumbre del castillo para siempre, que él era contento.

Y luego hizo llamar sus vassallos delante de Clamades y él juró el primero, después hizo jurar los otros de su castillo y todos sus sujetos, que nunca más sería guardada aquella costumbre. E assí lo juraron y prometieron a la requēsta de Clamades, agradeciéndole porque había tomado su señor a merced, visto que él lo podía matar si quisiera. Después tomaron a Sertáns y lo llevaron al castillo, el qual primero había sido ferido. E Durbáns y Clamades se fueron al castillo, y fue Clamades muy bien recebido y le hizieron gran honra por la gran valentía que era en él. Y Sertáns fue puesto en una cámara y allí lo vino a ver Durbáns y le preguntó si le faltava algo, y le hizo venir físicos y çirujanos para le curar. Y aunque Sertáns era malamente llagado, pero más le penava de una batalla que él había pormetido hazer por defender la donzella Liades, que no hazía el mal que tenía, y debía partir el primer día siguiente. Entonces Durbáns lo consoló y le dixo que se esforçasse, que él mesmo haría la batalla por él. Entonces vinieron a buscar a Durbáns para cenar.

Y quando huvieron cenado, Clamades preguntó por el cavallero que había sido llagado, y Durbáns le dixo que él era en la cama todo quebrantado y le contó cómo él había de hazer una batalla por lo qual estava muy triste porque no podía ir, mas que él le había prometido de la hazer por él. Entonces Clamades preguntó la causa de aquella batalla, y Durbáns le respondió que le convenía demandar a Sertáns por saber la verdad. Y Clamades fue contento y fue con él. Y quando Sertáns le vio, él hubo gran plazer, y aunque Clamades había así llagado a Sertáns, por aquello no le hizo peor cara, porque bien sabía que Clamades lo había hecho por su gran valentía. Y quando todos tres huvieron razonado en uno un poco de tiempo, Clamades preguntó a Sertáns la causa de aquella batalla que él había prometido hazer. Y Sertáns le dixo que uno llamado Clamades, hijo del rey de Castilla, había llevado la linda Clarmonda, hija del rey Carnuante, la qual era prometida a Leopatris, hijo del rey Barcaba. Y por el gran enojo y malenconía que havían de la pérdida de esta hija, culparon y acusaron de traición a las tres donzellas que la guardavan y les encargavan que eran consentientes en aquel hecho. Por lo qual les convenía sufrir muerte si alguno no se combatía por ellas. Y ellas son tres que no hallan quien se quiera combatir por ellas sino yo, e yo había deliberado de defender la una de las tres contra uno de los tres cavalleros que deven hazer la justa contra los defensores destas donzellas, si algunos huviere. Mas gracias a Dios yo soy mal presto por ahora, pero ella avrá buen defendedor, que Durbáns que está presente por su virtud quiere hazer el hecho por defender a la donzella llamada Liades.

Entonces Clamades estuvo muy pensativo quando oyó que las donzellas havían de sufrir muerte por su causa. Después preguntó a Sertáns si las otras dos havían hallado hombre que las quisiese defender de la muerte. Y Sertáns dixo que no, y dixo que ellas havían de ser quemadas si no hallavan quién las defendiese, porque el rey Carnuante y la reina Leopatris las querían gran mal por

lo que había sido fecho. Entonces Clamades, que siempre desseava servir las damas y donzellas, y especialmente aquellas tres, él deliberó de les ayudar con todo su poder y le dixo a Durbáns que le pluguiesse de lo llevar consigo. E Durbáns le dixo que le plazía, haviéndole en mucha merced la honra y el bien que él ofrecía a las donzellas de querer poner su cuerpo en peligro por ellas. E desto fue mucho loado Clamades.

E el otro día de mañana se partieron Durbáns y Clamades para ir al rey Carnuante. E tanto anduvieron que dentro de quatro días arribaron en un castillo cerca de donde estava el rey Carnuante, y se llamava aquel castillo Verde Costa, que era del padre de la donzella Liades, la qual Durbáns venía para defender en lugar de Sertáns que había sido llagado. En este castillo ellos fueron honradamente recibidos aquella noche. E después de cenar, Durbáns dixo a Clamades que el otro día de mañana les convenía ir ambos a dos al rey para le hazer saber por qué eran allí venidos, y Clamades, cómo sabio y bien avisado, dixo que él no iría allá y rogó a Durbáns que él solo fuese al rey, que él tenía por bien hecho todo quanto él haría. E aquello hazía Clamades a fin que no fuesse conocido del rey o de otro.

Al otro día de mañana, Durbáns subió a cavallo y fue a hablar con el rey y le contó cómo Sertáns, su compañero, tenía cierto impedimento por el qual no podría venir a la jornada que había prometido y se presentó a hazer la batalla por él. E el rey fue contento, mas que la parte fuese contenta. Entonces un cavallero de la corte que avía de ser de la parte contraria, dixo que tanto valía uno como otro. Y entonces Durbáns fue recibido para defender la donzella Liades. Después Durbáns dixo al rey:

– Señor, un cavallero es venido conmigo, el qual se quiere combatir por una de las donzellas. Y ved allí mi prenda por él, si le queréis recibir.

Y el rey fue contento. Y luego Durbáns se tornó para Clamades, que era quedado muy pensativo, ca él había gran piedad de la otra donzella que era sin defendedor y pensava cómo podría haver socorro a fin que ella no muriesse. Y quando vio que no había otro remedio, él concluyó en sí mismo que Durbáns y él defenderían las tres donzellas contra los tres cavalleros. Y assí como él estava en aquel pensamiento, Durbáns arribó, y Clamades quando lo vio hubo muy gran plazer y le preguntó cómo había negociado con el rey. E Durbáns le dixo que él había dado prendas para los dos por defender las dos donzellas. E Clamades le dixo que él había gran piedad de aquella donzella que no tenía quién le defendiesse.

– Mas si vos queréis, nos dos combatiremos a los tres cavalleros por las tres donzellas.

E Durbáns començó de mirar a Clamades y le dixo que aquella sería locura, porque ellos eran muy valientes en armas, mas no le quiso contradizeir, porque lo había hallado tan valiente y esforçado y acordó de haver lo que le plazía. E Clamades se lo agradesció mucho y le rogó que tornasse a presentar prenda contra los tres cavalleros. Y Durbáns fue al rey y el rey fue contento.

XI

Entonces imbiaron por Leopatris y por sus cavalleros y fue ordenada la batalla, y los unos lo tomavan por gran proeza y los otros por gran locura. E el otro día de mañana vinieron los tres cavalleros de Leopatris en el campo bien armados y con buenos cavallos. Y se llamava el primero Odoardo Nuncarió; el segundo Bruns el Atrevido; el tercero Don Galdós. Después vinieron Clamades y Durbáns bien montados y bien armados, y allí se començó la batalla muy áspera, y el uno de los tres hirió a Durbáns de tal manera que lo derribó en tierra. Y quando Clamades vio

assí derribado a su compañero, él corrió contra aquel que lo había herido y le dio tan gran golpe que derribó hombre y cavallo por tierra, y de la gran caída que dio el yelmo le saltó de la cabeça. Y quando Durbáns, que era ya levantado, vio en tierra aquel que lo había derribado, él corrió contra él, la espada sacada y se la puso a la garganta. Y quando el cavallero se vio tan cerca de la muerte él se rindió y salió fuera del campo.

Y los dos cavalleros que estaban aún a cavallo vinieron contra Clamades y començose la batalla más fuerte. Y Clamades hirió a Odoardo en tal manera que le cortó un braço. Y Durbáns que era subido en su cavallo corrió contra Bruns el Atrevido, mas Bruns le sacudía de tal manera que él tenía harto que hazer. Y entonces vino Clamades y le dio tan gran golpe que le derribó en tierra a él y a su cavallo. Y Bruns cayó de tal manera que tenía la pierna debaxo del cavallo, por lo qual no se podía levantar. Y entre tanto Odoardo, que tenía el braço cortado, perseguía mucho a Durbáns. Y Clamades vino otra vez contra él y le dio tan gran golpe que lo derribó muerto en el suelo. Y quando Clamades huvo dado aquel golpe, él tornó a Bruns, que no era aún levantado, y le dixo que si él se quería poner a la merced del rey que él lo tomaría. Y él lo hizo assí.

Entonces cessó la batalla y fue mucho alabado Clamades, que tan noblemente había vencido el campo. Y quando Leopatris vio assí vencidos sus cavalleros, él huvo muy gran pesar. Y las tres donzellas que habían de morir fueron liberadas por el gran esfuerço de Clamades y de Durbáns. Y aquella noche fue la donzella Liades al castillo de Verde Costa, que era de su padre, y ella no conocía a Clamades, aunque lo había visto quando llevó a Clarmonda, porque él era todo mudado por la gran malenconía que él había de la linda Clarmonda y por los grandes y diversos golpes que había recebido en aquella batalla y en otras. Y Clamades la conoció muy bien y le hizo gran fiesta, y ella le dio gracias humildemente del bien y de la honra que le había hecho y a las otras dos. Y después Clamades dixo a Durbáns que rogasse al rey que Bruns el Atrevido y el otro cavallero fuessen libres y sueltos, y assí fue hecho, por lo qual todos dixeron que Clamades era muy noble cavallero.

Y quando él huvo estado un poco de tiempo en el castillo de Verde Costa, él se acordó de lo que tanto quería y entonces habló secretamente con Durbáns y le dixo que él se quería ir a un negocio que tenía, no como cavallero mas como mercader, y le rogó que le prestasse a Pichonete su tañedor, que otro no quería por compañía sino él. Y Durbáns dixo que le plazía, pero mucho le pesava porque no llevaba más compañía.

XII

Dize la historia que Pichonete aparejó las cosas que eran necessarias para Clamades y para él y quando todo fue puesto, ellos subieron a cavallo y se despidieron de Durbáns y de las donzellas, las quales eran muy tristes de su partida.

Quando Clamades y Pichonete huvieron andado un poco de camino, Pichonete conoció que Clamades iba siempre pensativo, por lo qual era muy triste en lo ver assí y un día él se puso a razonar con Clamades y le dixo:

– Señor, nosotros somos ya lexos del lugar de donde somos partidos, por esto yo vos ruego que me digáis quién vos sois y qué pensamientos vos havéis.

Y Clamades le respondió que era de España y que el reino de Castilla le venía. Y después le dixo en gran secreto cómo buscaba a Clarmonda. Y Pichonete le dixo que si él quería saber nuevas della, que él fuesse a Salerno, que allí podría oír muy presto nuevas della, por causa de los estatutos

del reino, los cuales Pichonete le contó. Y quando Clamades oyó aquello que le dezía, él se fue para Salerno, pero él no había del todo descubierto su secreto a Pichonete.

Y tanto anduvieron por sus jornadas que ellos arribaron a Salerno. Y en llegando a la puerta, rogaron a un hombre que les mostrase alguna buena posada. El hombre los llevó a una posada la mejor que había en toda la ciudad. E Clamades se enquirió con el huésped de muchas y diversas cosas, tanto que él oyó nuevas de su linda Clarmonda que él tanto desseava, ca el huésped le dixo cómo el rey Meniadus había tomado una muy gentil donzella que un hombre feo y giboso había traído encima de un cavallo de madera, y que el rey la huveira tomado por muger si no fuesse por la locura que le había tomado después de un año acá. Entonces Clamades fue muy alegre, porque luego pensó que ella hazía aquello a sabiendas. Después preguntó a su huésped en qué manera podría hablar con el rey, y el huésped le dixo que discreta y sabiamente le convenía de hablar con el rey y debía allí dormir una noche antes que le hablasse. E Clamades le dixo que él era contento de dormir aquella anoche, y rogó mucho al huésped que él se fuesse a saber del rey si él podría hablar con él. Y el huésped dixo que le plazía y de buena mañana se fue al rey, mas él no era levantado.

E quando el rey fue levantado, el huésped llevó a Clamades a hablar con el rey y le dixo que era un hombre de estraña tierra. Y entonces Clamades hizo la reverencia al rey y le dixo que él era venido expressamente porque había oído dezir que él tenía una donzella que había perdido el seso, y él le dixo que él era muy buen médico para curar de aquella enfermedad. Y quando el rey oyó dezir que él la sanaría, él fue muy alegre y le preguntó su nombre. E Clamades le repondió que él había de nombre Maestro Desseoso. Entonces el rey le rogó que la sanasse, que él sería muy bien pagado. Y Clamades no demandava otra cosa, y dixo que él la sanaría muy bien, mas él quería primeramente ver su manera y continencia.

Entonces el rey lo llevó a se la mostrar y le contó cómo un hombre muy feo y giboso la había traído sobre un cavallo de madera. Entonces Clamades le dixo que era necessario traer el cavallo de madera, que por ventura ella podría haver mejor remedio a causa de aquel cavallo, que otras vezes él había oído hablar dél. Esto dezía Clamades por haver el cavallo para llevar a Clarmonda mejor a su plazer. Y el rey no sabía nada de la amistad que era entre Clamades y Clarmonda, e hizo luego traer el cavallo de madera a la reqüesta de Clamades. Después el rey hizo venir a su madre y su hermana y fueron todos juntos a la cámara de Clarmonda, la qual el rey la hazía guardar a diez mugeres que tenían en el cargo. E quando ellos entraron en la cámara, ella conosció luego a Clamades y assí mesmo él a ella, mas ellos no hizieron ningún semblante de se conoscer, aunque habían gran desseo de se hablar. Y el rey dixo a Clamades en esta manera:

– Maestro Desseoso, acercadvos a la donzella.

Y entonces Clamades la tomó por la mano y Clarmonda no se movió nada, mas apretava la mano de su amigo Clamades con tan gran ardor que era maravilla, y estuvo en poco que no se pasmó del gran plazer que había de haver hallado su leal amigo. Y entonces por finta el noble Clamades preguntó al rey cómo ella había nombre, y el rey le dixo que había nombre Hallada. Entonces Clamades le dixo:

– Señora Hallada, parad mientes a mí, ¿qué mal es el que vos tenéis?

– Amigo –dixo ella–, ¿sois vos loco? ¿Qué es lo que vos dezís? Hazed traer mi guante que yo perdí más ha de dos messes, y aún más de cinco semanas, vuestro cavallo no tiene cevada sino de otra villa.

Y dixo Clamades:

– Hermana, Dios sea en vuestra guarda, que vos no estáis en vuestro buen seso.

E Clarmonda le respondió:

– Pues preguntadlo a la gente, que castillo noble hallaréis.

E Clamades, que bien entendía lo que ella dezía, dixo al rey por finta que ella no tenía seso ni entendimiento y le rogó que mandasse traer el cavallo de madera, que por causa dél podría luego sanar. Y luego el rey hizo traer el cavallo. Y quando Clarmonda lo vio, ella rogó a Clamades que la dexasse, que ella no haría ningún mal en tanto que el cavallo estaría cerca della. Y quando ella fue desatada, ella se levantó e hizo tres bueltas en derredor del cavallo por hazer reír la gente. Entonces el rey dixo a Clamades que fuesse a su posada para hazer aparejar las medizinas que le eran necessarias y le rogó que tornasse muy presto, y le dio gente para lo acompañar hasta su posada.

Entonces Clamades se partió de la linda Clarmonda con esperança que bien presto la vería, y se fue a su posada muy alegre. Y llamó a Pichonete y contole todo el hecho y se descubrió a él y le dixo que él era Clamades, hijo del rey de Castilla, y que había hallado a la linda Clarmonda su cara amiga, la qual él había tanto buscado. Y luego lo despidió, porque él no lo podía llevar consigo, ca él quería subir sobre el cavallo de madera con Clarmonda. Y Pichonete fue muy triste, porque de buena gana quisiera servir a Clamades. Y Clamades se lo tuvo a merced y le dixo:

– Amigo mío, si os plaze os iréis al rey Carnuante, padre de Clarmonda, y le diréis todo como ha acontecido, y diréis a las tres donzellas que vengan sin ninguna dubda, que yo las casaré muy ricamente. Y encomendadme al rey y dezidle que yo le ruego que venga a las bodas de su hija, que en breve yo me casaré con ella, plaziendo a Dios.

E Pichonete le prometió de lo hazer assí, y rogó mucho a Clamades que le pluguiesse de lo llevar a la cámara de Clarmonda, a fin que mejor pudiesse afirmar al rey de la verdad. Y Clamades fue contento.

E quando el rey lo vio venir, él fue muy alegre, porque pensava casarse con Clarmonda luego, después que fuesse sana, mas Clamades no lo entendía en esta manera, y el rey le dixo:

– Maestro Deseoso, yo conozco que esta donzella comiença muy bien de sanar.

E Clamades respondió que antes de tres días él la vería sana del todo con la ayuda de Dios. E dixo al rey que la hiziesse muy bien y ricamente ataviar, y el rey lo hizo assí. Y después le hizo dar de comer y beber, y él mesmo comió con ella por la convertir a que se cassase con él, mas desso no le calía haver miedo, que ella se curava bien poco dél.

Y quando huvieron comido, Clamades hizo traer el cavallo en medio de un prado y demandó pan y vino y muchas otras cosas. Y el rey le hizo dar todo lo que demandava, y Clamades cargó todo aquello sobre el cavallo, de lo qual se maravilló mucho porque no sabía la costumbre del cavallo. E quando Clamades hubo puesto todo aquello encima del cavallo, dixo al rey y a los otros señores que se assentasen, y quando fueron assentados, él les dixo que por ninguna cosa que viesesen se levantassen hasta que él se lo dixesse y que el cavallo había de hazer cosas de maravilla. Y entonces él tomó a Clarmonda y la puso encima del cavallo, e hizo semblante de hazer algunos encantamientos andando en derredor, a fin que no huviesse alguna sospecha y que le hiziessem matar. E dixo que calía que él subiesse en el cavallo, y assí lo hizo. Y quando él fue subido, bolvió la clavija de la frente del cavallo y luego se levantó en el aire. Y antes que se alexasse mucho del rey, él le dixo:

– Señor, no os maravilléis de cosas que veáis, que sabed que yo soy Clamades, hijo del rey de Castilla, y ésta es Clarmonda, hija del rey Carnuante, la qual he yo gran tiempo buscado, y con esto quedaos con Dios.

Y después bolvió otra clavija y subieron tan alto que todos los perdieron de vista, y entonces el rey fue mucho maravillado y llamó a Pichonete y preguntole qué podría ser aquello. Y Pichonete le dixo:

– Señor, yo no sé más dello que vuestra alteza, mas, señor, bien oísteis cómo el dixo que era el hijo del rey de Castilla y que ella es hija del rey Carnuante, y sepa vuestra alteza que yo no sabía quién era hasta ahora. Verdad es que me contó cómo había havido essa donzella y cómo la perdió.

Y le contó Pichonete la gran valentía y nobleza que era en él, y cómo había havido la honra en muchas justas y torneos. Y entonces el rey le dio licencia que se fuesse y juró que jamás no guardaría aquella costumbre de saber nuevas de los que passavan por sus tierras, porque Clamades le había assí engañado. Y luego Pichonete se fue su camino derecho para el rey Carnuante y le contó todo el hecho. Y quando el rey lo oyó fue muy alegre y luego embió mensajeros en Castilla por ser más seguro.

Tornemos ahora a Clamades y Clarmonda.

XIII

Clamades se iba muy alegre parando mientes siempre de no cansar y trabajar aquella que tanto amava, y se abaxavan y descansavan en los más deleitosos lugares que podían hallar, y allí holgavan y departían como leales amadores, y contavan el uno al otro sus venturas y trabajos. Y tanto anduvieron por sus jornadas que arribaron a una legua de Sevilla y siempre se tenía Clamades cerca de Clarmonda, porque otra vez no la perdiessse.

Y otro día después se levantaron de buena mañana y se fueron para Sevilla. Y la guarda, que estava en una torre muy alta, vio venir a Clamades y luego lo conoció en el cavallo de madera y hubo muy gran gozo y fue corriendo a dezirlo a la reina, la qual hubo tan gran plazer que apenas podía hablar. Y luego ella y sus hijas y hermanas de Clamades le fueron a recibir, y allí hubo muy grande alegría de una parte y de otra. Y después se fueron a palacio y Clarmonda fue llevada a la cámara de la reina, la qual fue muy bien recibida de las hermanas de Clamades. Y quando Clamades supo que el rey su padre era muerto, él hizo tan gran llanto que era manzilla de lo oír, y Clarmonda lo consolava lo mejor que podía. Y quando él hubo acabado su llanto, dixo a la reina su madre que él se quería casar con Clarmonda, mas que el rey Carnuante fuesse venido. Y luego le embió mensajeros, y a las tres donzellas, y a Durbáns y a Sertáns, al rey Meniadus y su madre, y a Drageta su hermana, y a los dos reyes que se havían de casar con sus dos hermanas. Y fueron embiados correos a todos los sobredichos que se hallassen a cierto día en la ciudad de Sevilla.

Y ninguno dellos no faltó de venir al día assignado en la dicha ciudad, los quales fueron muy bien recibidos todos con gran triumpho y honra. Y fueron muy bien aposentados cada uno según su estado. Y allí se hizo muy grande fiesta y alegría, por causa de los grandes casamientos que allí se hizieron, como aquí se dirá.

XIV

Es de saber que todos aquellos que Clamades había embiado a llamar vinieron allí con otros muchos, por ver las grandes maravillas que se dezían de Clamades. Y quando todos fueron venidos, Clamades se casó con Clarmonda, y fueron hechas las bodas muy ricas y muy triumphantes, según la costumbre de la tierra, y fueron ambos a dos coronados. Y allí se casó el rey Carnuante, padre de Clarmonda, con la reina Doctiva, madre de Clamades, ca la historia dize que la reina madre de Clarmonda murió de malenconía. Y el rey Meniadus se casó con Máxima, hermana de Clamades. Y los dos reyes que havían dado el hombre de oro y la gallina se casaron con las otras

dos hermanas. Y el rey Gardante, que era rey de los montes se casó con Drageta, hermana del rey Meniadus. Y las tres donzellas de Clarmonda fueron casadas muy ricamente y Clamades dio grandes dones a Sertáns y a Durbáns, e hizo cavallero a Pichonete y le dio grandes riquezas.

XV

Después de hechos aquellos casamientos y acabada la fiesta, cada uno tomó licencia del rey Clamades y de la reina Clarmonda. Y dio Clamades grandes riquezas y thesoros a cada uno, y dio el hombre de oro al rey Carnuante su suegro, y dio la gallina de oro a la madre del rey Meniadus, y el cavallo de madera guardó para sí, porque le había bien servido. Y cada uno se fue a su tierra.

Y vivieron Clamades y Clarmonda siempre en buena paz y concordia por espacio de quarenta y seis años, y huvieron un hijo y una hija; y el hijo fue rey de Castilla y la hija fue casada muy altamente. Y murieron Clamades y Clarmonda ambos a dos en un año, y fueron enterrados el uno cerca del otro muy honradamente.

DEO GRATIAS

IMPRESO CON LICENCIA EN BURGOS,
EN CASA DE PHELIPPE DE JUNTA. AÑO DE
M.D.LXII